

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

¿Tradición vs. aggiornamento? Una mirada a los obispos argentinos y su actuación durante el primer año del concilio Vaticano II, 1962-1963.

Arce, Natalia Gisele (UNMdP).

Cita:

Arce, Natalia Gisele (UNMdP). (2007). *¿Tradición vs. aggiornamento? Una mirada a los obispos argentinos y su actuación durante el primer año del concilio Vaticano II, 1962-1963*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/407>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/RPT>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Se acepta la publicación en el CD

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: “¿Tradición vs. *aggiornamento*? Una mirada a los obispos argentinos y su actuación durante el primer año del Concilio Vaticano II, 1962-1963”.

Mesa Temática Abierta 48 B: “RELIGIÓN Y SOCIEDAD EN LA ARGENTINA CONTEMPORANEA”

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP), Facultad de Humanidades, Departamento de Historia

Autor/res-as: Arce, Natalia Gisele, Becaria de Investigación en la categoría Iniciación

Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico: San Lorenzo 3324, 1 “A”, Mar del Plata, C. P. 7600, (0223) 154-553870, malditoguionbajo@yahoo.com.ar

“La puerta ya está abierta, y si en vosotros hay algunos que no quieren pasar, no los obligaremos a entrar. Pero nosotros afablemente les pedimos que no nos cierren la puerta, pues queremos pasar por ella. Permítannos hacerlo así”

(Monseñor Jorge Kemerer, obispo de Posadas, XLVII Congregación General del Concilio Ecu­mérico Vaticano II, 14/10/1963)

I. Introducción

En el imaginario popular, el Concilio Ecu­mérico Vaticano II (1962-1965) es recordado como una instancia de “renovación” y “modernización” católica, que bajo el lema del *aggiornamento*, cambió el rostro de la Iglesia a través del abandono del latín y de la obligatoriedad de la sotana. Los curas y las monjas pasaban ahora a vestirse y actuar como “gente común”, abandonando las sacristías para habitar en las villas y los poblados perdidos del interior del país, en pos de predicar la anhelada “liberación” de los sesenta y setenta. Esta visión sobre el catolicismo *tercemundista* suele presentar como corolario la división entre dos concepciones teológicas y políticas opuestas: *preconciliar* vs. *postconciliar*, en una suerte de polarización entre una iglesia *tradicional* y otra *moderna*.

Más allá de las disputas ideológicas que efectivamente tuvieron lugar durante el período, consideramos que es necesario *impensar*¹ esta dicotomización, reivindicando su carácter de constructo histórico, convirtiéndose así en una forma –no única, sino plausible entre varias- de clasificar y nominar la realidad. Aun más, dichas categorías han sido incorporadas y naturalizadas dentro de la bibliografía académica, pasándose por alto en muchas ocasiones que la polarización entre católicos *conservadores* y *progresistas* responde más a criterios políticos externos que a lógicas propias del campo religioso.² En este sentido, el uso de dicho modelo explicativo remite a una *narrativa maestra* en particular: a la separación entre esferas pública y privada, propia del discurso de la *modernización social*.³

Uno de los ámbitos católicos en donde tradicionalmente se ha aplicado la noción de la escisión entre ambos grupos ha sido el cuerpo episcopal argentino: suele ubicarse entre los *preconciliares* a una serie de obispos como Caggiano, Primatesta, Tortolo, Fasolino, Plaza, etc.; mientras que por los *postconciliares* figuran los Mons. Angelelli, Devoto, De Nevares, Podestá y Hesayne. Estas caracterizaciones, no obstante, hacen referencia al período que se inicia tras el cierre del Concilio Vaticano II (CVII), es decir, a la segunda mitad de los sesenta en adelante, dejando en un cono de sombra los eventos de la primera parte de dicha década. De este modo, a la falta de una investigación exhaustiva sobre la aplicación de las reformas conciliares en cada diócesis, se suma el desconocimiento de la preparación del CVII y las diversas percepciones de los obispos a medida que iban teniendo lugar sus cuatro sesiones.

¹ El concepto es de Wallerstein, Immanuel, *Impensar las Ciencias Sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, México, Siglo XXI, 1999.

² Hemos analizado los modelos y explicaciones prevalecientes en la historiografía sobre el catolicismo de las décadas del sesenta y setenta en otro lugar. Véase Arce, Natalia Gisele, “Organizaciones religiosas y movimientos políticos”, en Carozzi, María Julia y Ceriani Cernadas, César (editores), *Ciencias Sociales y Religión. Perspectivas en debate*, Bs. As., Biblos/Asociación de Cientistas Sociales de Religión del MERCOSUR, en prensa.

³ Margaret Somers ha denominado a esta *lógica narrativa* como *metanarrativa de la teoría angloamericana de la ciudadanía*, la cual ha naturalizado a su entender la “gran dicotomía” entre *lo público* y *lo privado*, de modo que dicha teoría es “una estructura **cultural** porque responde no a un mundo empírico sino al mundo simbólico estructurado que he definido como metanarrativa. Y es una estructura **política** porque establece estrictas jerarquías de poder y autoridad epistemológicas, normativas y causales entre sus elementos conceptuales centrales de Estado y sociedad civil, público y privado, pasado y presente, tiranía y libertad, etc. La teoría angloamericana de la ciudadanía tiene el poder de definir y limitar el uso de los conceptos originales de cultura política y esfera pública precisamente debido a estos tributos políticos y culturales. Juntos, se combinan para formar una matriz relacional de suposiciones epistemológicas, códigos binarios y relatos de historias narrativas que constituyen las ideas centrales del pensamiento liberal occidental acerca de los fundamentos de la libertad política”. Somers, Margaret, “Narrando y naturalizando la sociedad civil y la teoría de la ciudadanía: el lugar de la cultura política y de la esfera pública”, *Zona Abierta*, N° 77/78, 1996/1997, p. 266, los destacados son del original.

Es así como llegamos al objeto principal de estas páginas. Insertas dentro una investigación mayor, en la cual analizamos las dinámicas episcopales entre 1962 y 1966,⁴ aquí analizaremos la trayectoria de los obispos argentinos durante el primer año del CVII. Tomando la etapa que se abre entre las vísperas de la reunión conciliar y el intervalo entre la primera y la segunda sesión (septiembre de 1963), nos acercaremos a través de distintos tipos de fuentes –pastorales, circulares, declaraciones a la prensa, notas periodísticas- a las distintas formas en que cada diócesis y su autoridad principal interpretaron la realización del CVII y el rol de los laicos en este. Dado que esta es una primera aproximación a la temática, trabajaremos con una pequeña parte de un espectro temporal más amplio, consideramos que este momento, en el que todavía no se sabía muy bien cuales iban a ser las consecuencias reales del CVII –y más tras la muerte de Juan XXII en junio de 1963- , sea quizás en donde se pueda hallar una mayor sinceridad en los discursos y acciones de los obispos. Más adelante, cuando las resoluciones ya estén en marcha y sea oficial el cambio de rumbo promulgado desde el Vaticano, muchos debieron adaptarse a otras claves interpretativas de la realidad, *aggiornando* su prédica a la coyuntura y a un nuevo lenguaje.

Más allá de las dicotomías entre “tradicionalistas” y “renovadores”, creemos posible entonces repensar al Episcopado argentino, atendiendo no sólo al discurso de los obispos, sino también a sus prácticas. De este modo, apelaremos –más que a las lógicas políticas- a las matrices eclesiológicas que se desprenden de sus *decires* y *andares*: es así que podemos hablar la existencia de varias trayectorias, en las que hay un tránsito gradual desde una concepción jerárquica de la institución a otra más abierta. Pero en la que definitivamente no existen para el momento analizado rotundos negros o blancos, sino una variedad de grises, de los cuales intentaremos dar cuenta aquí, en pos de perfilar respuestas plausibles y no conclusiones definitivas.....

II. Un Episcopado en proceso de “modernización”

Tras la caída del peronismo, la Iglesia católica comenzó un proceso de renovación institucional a marcha rápida. La creación de nuevas diócesis (un total de 29) y la elevación de otras ya existentes a arquidiócesis (5) entre 1957, 1961 y 1961 –las últimas habían sido en 1939- dan cuenta de dicho proceso, tal como se expresa en la tabla I.

⁴ Este trabajo es parte de una beca de investigación de la UNMdP, y es el tema de la tesis de Maestría en Historia (UNMdP).

Tabla I. Nuevas diócesis y arquidiócesis creadas entre 1957-1963

Años	1957	1961	1963
Diócesis creadas	* Comodoro Rivadavia * Santa Rosa * Nueve de Julio * Morón * San Isidro * San Nicolás * Lomas de Zamora * Mar del Plata * Azul * Gualeguaychú * Posadas * Reconquista * Formosa * Villa María	* Río Gallegos * Avellaneda * San Martín * Concordia * Goya * Rafaela * San Francisco * Orán * Añatuya * San Rafael * Neuquén	* R. Sáenz Peña * Venado Tuerto * Cruz del Eje * Concepción
Arquidiócesis creadas	* Tucumán * Bahía Blanca	* Corrientes * Mendoza	* Rosario
Total de diócesis creadas	14	11	4
Total de arquidiócesis creadas	2	2	1
Total de diócesis en el país	35	46	50
Total de arquidiócesis en el país	9	11	12

Fuente: Datos extraídos de “Erección de once nuevas diócesis”, *Revista Eclesiástica Argentina*, N° 20/24, abril/diciembre de 1961; Donini, Antonio, “Panorama estadístico de la Iglesia argentina en 1960”, *Revista Eclesiástica Argentina*, N° 25, enero/febrero de 1962; “Fueron creadas nuevas diócesis”, *Boletín AICA*, N° 375, 20/08/63; Amato, Enrique, *La Iglesia en Argentina*, Bs. As., FERES/CISOR, 1965.

Con este progresivo aumento, el mapa eclesiástico argentino cambió definitivamente. La reducción del promedio de kilómetros cuadrados por diócesis, así como del número de habitantes en cada una de ellas, nos indica un intento de adaptación a la estructura administrativa y económica del país. En fin, de “modernización” de la organización eclesiástica –aunque en muchos casos sólo en los papeles-.⁵ Miranda Lida sostiene que dicha ampliación respondió tanto al crecimiento demográfico del Gran Buenos Aires como a la búsqueda de llegar a las zonas del país “subdesarrolladas”, en sintonía con el discurso

⁵ Un ejemplo de este afán “modernizador” vigente en algunos sectores católicos podemos verlo en el auge que para este período alcanza la metodología estadística para medir la situación de la Iglesia argentina. En este sentido, es a principios de los sesenta que comienzan a realizarse estudios de “sociología religiosa” -a semejanza de los que se hacían en Europa-, destacándose las investigaciones de Antonio Donini y Enrique Amato. Para una reseña de esta corriente, véase Soneira, Abelardo, “Sociología y pastoral en el catolicismo argentino”, en Frigerio, Alejandro, *Ciencias Sociales y Religión en el Cono Sur*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993; y Zanca, José, *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad: 1955-1966*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

desarrollista en boga.⁶ Por su parte, para Roberto Di Stefano y Loris Zanatta, esta reforma fue una estrategia para lograr un mayor control sobre el clero peronista en la zona aledaña a la ciudad de Buenos Aires, así como el relevo de obispos “comprometidos” con el gobierno depuesto.⁷

Y así como aumentaron las diócesis, también creció de manera paralela el número de obispos, tanto en el caso de los residenciales como en el de los auxiliares. Tal como plantean de manera coincidente José Luis de Imaz,⁸ Fortunato Mallimaci,⁹ y Susana Bianchi,¹⁰ el Episcopado argentino cobró mayor fuerza institucional a partir de la década del treinta, tras la cual emergió un nuevo tipo de prelado: de orígenes humildes (en su gran mayoría de ascendencia italiana), con entrada al clero en la niñez y fuerte dependencia para con la institución, dispuesto a hacer carrera para ascender socialmente, “romanizado”, etc. Bianchi propone a su vez que el tipo de obispo hegemónico entre la reforma eclesiástica de 1934 y fines de los cincuenta se caracterizó por un ejercicio de la autoridad episcopal personalista y con una fuerte simbología “monárquica”, en donde cada exhibición era un “espectáculo” para el Estado, los fieles y el mismo clero.

Sin embargo, las ampliaciones de principios de los sesenta implicaron una nueva transformación del perfil episcopal, originada principalmente en el recambio generacional. En este sentido, de Imaz demuestra que para 1961 existe una dispersión etaria dentro del Episcopado: mientras que los obispos mayores de 65 años representan el 28% del total, los que tienen entre 55 y 65 son el 26%, y los menores de 55 alcanzan el 46%. De esta manera, sostiene la existencia de tres grupos al interior de la jerarquía: los que han llegado al cargo en 1934 o 1935 (con estudios superiores en Roma); un grupo intermedio, compuesto por diferentes edades, que fueron reemplazando en el período sin creaciones a los obispos fallecidos (cuya formación europea en muchos casos se vio frenada por la Segunda Guerra); y el grupo más joven, que accedió a las diócesis en 1957 y 1961 (que sí pudo perfeccionarse en Europa, estando al tanto los nuevos debates teológicos). Estos últimos, a grandes rasgos, marcaron para dicho autor un cambio más, ya que provenían de la clase media urbana,

⁶ Lida, Miranda, “Por una historia social del catolicismo argentino (siglos XIX-XX)”, en *Primeras Jornadas Nacionales de Historia Social* (cd-rom), Universidad Nacional de Córdoba, mayo de 2007.

⁷ Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris, *Historia de la Iglesia Argentina: Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Mondadori, 2000.

⁸ De Imaz, José Luis, *Los que mandan*, Buenos Aires, El Coloquio, 1974(1964).

⁹ Mallimaci, Fortunato, “La continúa crítica a la modernidad: análisis de los “vota” de los obispos argentinos al Concilio Vaticano II” *Sociedad y Religión*, Buenos Aires, n° 10/11, 1993.

¹⁰ Bianchi, Susana, “La conformación de la Iglesia católica como actor político-social: el Episcopado Argentino (1930-1960)”, en Bianchi, Susana y Spinelli, María Estela (orgs), *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina contemporánea*. Tandil, Universidad Nacional del Centro, 1997.

poseyendo un capital cultural diferente. A diferencia de sus predecesores, entonces, no entraron al Seminario de niños, sino que militaron en su juventud en movimientos laicos de la Acción Católica, siendo además consagrados obispos más jóvenes.

La última ampliación masiva de diócesis se hizo en agosto de 1963, un mes antes del inicio de la segunda sesión del CVII. De este modo, el Episcopado pasó a tener un total de 50 diócesis, de las cuales 12 eran también arzobispados. A continuación, en la tabla II, vemos la lista de obispos residenciales argentinos para ese momento:

Tabla II. Obispos residenciales para fines de 1963

	Diócesis	Obispo residencial
1	Añatuya	Jorge Gottau
2	Azul	Manuel Marengo
3	Avellaneda	Jerónimo Podestá
4	Bahía Blanca (arzobispado)	Germiniano Esorto
5	Buenos Aires (arzobispado)	Antonio Caggiano
6	Catamarca	Pedro Torres Farías
7	Comodoro Rivadavia	Carlos Mariano Pérez
8	Concepción	Juan Carlos Ferro
9	Concordia	Ricardo Rösch
10	Córdoba (arzobispado)	Ramón Castellano
11	Corrientes (arzobispado)	Francisco Vicentín
12	Cruz del Eje	Enrique Pechuán Marín
13	Formosa	Raúl Pacífico Scozzina
14	Gualeguaychú	Jorge Chalup
15	Goya	Alberto Devoto
16	Jujuy	Enrique Mühn
17	La Plata (arzobispado)	Antonio Plaza
18	La Rioja	Froilán Ferreyra Reinafé
19	Lomas de Zamora	Alejandro Schell
20	Mar del Plata	Enrique Rau
21	Mercedes	Sin datos del titular a partir de la muerte de Anunciado Serafíni (fallecido en febrero de 1963)
22	Mendoza (arzobispado)	Alfonso Buteler
23	Morón	Miguel Raspanti
24	Neuquén	Jaime Francisco de Nevares
25	Nueve de Julio	Antonio Quarracino
26	Orán	Francisco Muguera
27	Paraná (arzobispado)	Adolfo Servando Tortolo

28	Posadas	Jorge Kemerer
29	Rafaela	Vicente Zazpe
30	Reconquista	Juan José Iriarte
31	Resistencia	José Agustín Marozzi
32	Río Cuarto	Moisés Blanchoud
33	Río Gallegos	Mauricio Magliano
34	Roque Sáenz Peña	Italo Severino Di Iriarte
35	Rosario (arzobispado)	Guillermo Bolatti
36	Salta (arzobispado)	Vacante entre la muerte de Roberto Tavella (abril de 1963) y la asunción de Carlos María Pérez (marzo de 1964)
37	San Francisco	Pedro R. Lira
38	San Isidro	Antonio María Aguirre
39	San Juan (arzobispado)	Audino Rodríguez y Olmos
40	San Luis	Carlos Cafferata
41	San Martín	Manuel Menéndez
42	San Nicolás	Francisco Vennera
43	San Rafael	Raúl Primatesta
44	Santa Fe (arzobispado)	Nicolás Fasolino
45	Santa Rosa	Jorge Mayer
46	Santiago del Estero	Tato
47	Tucumán (arzobispado)	Juan Carlos Aramburu
48	Venado Tuerto	Antonio Rossi
49	Viedma	José Borgatti
50	Villa María	Alberto Deane

Fuente: Al no hallar una lista completa de los obispos, hemos tomado datos de diferentes ámbitos, tales como Bianchi, *op. cit.*, Amato, *op. cit.*, así como de los diferentes artículos que hemos analizado para las declaraciones de cada obispo. A su vez, no hemos sistematizado una tabla con los datos de los obispos auxiliares y adjuntos, debido a que los datos que poseemos son aún dispersos e incompletos.

Como ya hemos planteado, son pocos los trabajos en los que se menciona las dinámicas episcopales en la primera mitad de los sesenta, y estos se hallan dispersos en el tiempo y en diferentes espacios de producción. Desde las voces de los actores del proceso, podemos destacar dos opiniones convergentes. Por un lado, Lucio Gera y Guillermo Rodríguez Melgarejo plantean que durante el CVII se percibió dentro de la jerarquía una resistencia al mismo, que se vio expresada en la divulgación de la idea de que este no era “un Concilio dogmático sino pastoral”.¹¹ Jerónimo Podestá, ex obispo de Avellaneda, coincide al

¹¹ Gera, Lucio y Rodríguez Melgarejo, Guillermo, *Apuntes para una interpretación de la iglesia argentina*, Montevideo, Ediciones Centro de Documentación MIEC JECI, 1970.

destacar que la actuación del Episcopado argentino en el CVII fue una “calamidad”, al no existir una reflexión de conjunto.¹²

Al mismo tiempo, desde el ámbito de las investigaciones académicas, el primer trabajo en mencionar la conducta de los obispos durante el período conciliar es el de Abelardo Soneira¹³, quien plantea que tras el derrocamiento de Frondizi los dos principales temas de interés para estos son la preparación del CVII y la situación nacional. Sin embargo, no se profundiza esta línea de análisis, concluyendo que el Episcopado asimiló con menor rapidez que los cuadros laicos los cambios conciliares, pero sin hacer un estudio detallado y pormenorizado. Fortunato Mallimaci, a su vez, en su estudio de los “vota” de 1959 (informes de los obispos para la Comisión antepreparatoria del CVII), se encarga de recalcar la existencia de un “conflicto al interior de un consenso” dentro de la jerarquía.¹⁴ Delineando las líneas que a su entender caracterizarán al cuerpo episcopal en la década siguiente, destaca el pedido de los obispos de mayor control sobre el clero, así como la falta de reflexión teológica, y la presencia de una “matriz antimodernista” en el pensamiento de los obispos.¹⁵ De esta manera, la concepción del rol de la Iglesia en la sociedad, si bien con diferentes variantes, presenta un común rechazo a su relegamiento a la esfera privada.

Finalmente, deben mencionarse las caracterizaciones de Di Stefano y Zanatta,¹⁶ quizás las más atentas a brindar un panorama de mayor complejidad, circunscrito dentro de una historia general de la Iglesia católica argentina. Si bien no se propone una alternativa a la división entre “conservadores” y “progresistas”, sí se cuestiona la idea de la existencia de dos bandos claramente enfrentados dentro del Episcopado, ya que a través de un seguimiento de la trayectoria de algunos de sus figuras plantean que hubo diferentes reacciones a los resultados de la innovación conciliar.

III. Cincuenta obispos y más de un camino: expectativas sobre el CVII y concepciones eclesiales

¹² González, Lidia y García Conde, Luis, *Monseñor Jerónimo de Podestá: La revolución en la Iglesia*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2000.

¹³ Soneira, Abelardo, *Las estrategias institucionales de la Iglesia católica: 1880-1976*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989.

¹⁴ *Op. cit.*, p. 80.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 80.

¹⁶ *Op. cit.*

Antes de continuar, es necesario realizar una serie de precisiones sobre la metodología utilizada para delinear las diferentes formas en que cada obispo preparó a su diócesis (y a sí mismo) para el CVII. Para ello hemos trabajado con tres medios de comunicación de diferentes características y circulación, en los cuales hemos rastreado las noticias publicadas sobre el Episcopado argentino y sus miembros. Nos referimos a la revista católica *Criterio*,¹⁷ el *Boletín AICA* (Agencia Informativa Católica Argentina) y el diario *La Nación*. Luego de revisar cada medio, procedimos a sistematizar las notas mediante los siguientes criterios: i. aparición cronológica, ii. medio de prensa que reprodujo la noticia, iii. obispo, iv. tipo de documento –entrevista, pastoral, declaración, circular, etc- y vi. por tema al que se refiere el artículo. De este modo, hemos podido configurar un mapeo no solamente de las declaraciones episcopales, sino también de la asiduidad y el tono utilizado en estas, así como las diferencias en la presentación de la misma noticia en la prensa.

Tras esta tarea, podemos sugerir que la característica sobresaliente del Episcopado, tanto como cuerpo como a nivel individual, fue un silencio casi de radio. No porque la Iglesia católica fuera olímpicamente ignorada por la prensa: ello era cosa imposible en dos medios confesionales como *Criterio* y el *Boletín AICA*, y en las páginas de *La Nación* esta es representada de manera asidua como la *única* religión del país.¹⁸ Tampoco porque los jefes de las diócesis vivieran encerrados en las catedrales, casi sin contacto con los fieles: a lo largo de nuestro relevamiento hemos podido hallar noticias en las que algunos obispos aparecen en actos de diversas índoles como bendición de computadoras (Mons. Caggiano)¹⁹ o de piedras basales de iglesias (Mons. Chalup, Mons. Tortolo, Mons. Rosch),²⁰ participaciones en celebraciones patrióticas (Mons. Magliano),²¹ o entrar cabalgando a un pueblo al frente de una marcha de 40 jinetes (Mons. Cafferata),²² etc.

¹⁷ Hemos realizado una lectura de *Criterio* y su línea editorial en vísperas del CVII, para ello véase Arce Natalia Gisele, “La modernidad, ¿ese infierno tan temido? La revista *Criterio* y sus ideas en torno a la renovación católica en vísperas del Concilio Vaticano II”, en *Primeras Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata* (cd-rom), Universidad Nacional de Mar del Plata, mayo de 2007.

¹⁸ En este sentido, poco es el espacio brindado en el diario a las demás confesiones, relegadas a la sección “Cultos varios”, de aparición irregular y en la que sólo se publicaban las actividades de las Iglesias protestantes “históricas” como el anglicanismo y el metodismo. Cabe destacar además que el secretario de redacción del diario, Julio Rodofili, estaba también al frente de la sección religiosa. No obstante, su rol no era de mero cronista: en 1956 había recibido de Pio XII la condecoración de caballero de la Orden de San Silvestre Papa, tal como se da cuenta en una nota del *Boletín AICA*, en la que se comenta la carta que Mons. Caggiano le envió felicitándolo por su aniversario como periodista. “Bodas de plata en el periodismo”, *Boletín AICA*, N° 394, 31/12/1963.

¹⁹ “Una computadora”, *La Nación*, martes 04/06/1963.

²⁰ “Entre Ríos. Centenario de la piedra basal de una Iglesia”, *La Nación*, martes 04/06/1963.

²¹ “Celebración del Primero de Mayo en Río Gallegos”, *Boletín AICA*, N° 362, 17/05/1963.

²² “El obispo llegó a caballo”, *Boletín AICA*, N° 355, 29/03/1963.

No obstante ello, estos prelados que aparecen en la prensa –más allá del tipo de nota- no dejan de ser una pequeña porción del total del cuerpo episcopal. No ignoramos que la espectacularidad y fasto de algunas de estas actividades remite al perfil episcopal hegemónico en los treinta y cuarenta, en el que la Iglesia se hallaba compenetrada en la recristianización de la sociedad.²³ Si observamos la tabla III, podremos percibir que de 50 obispos residenciales, la presencia mediática sólo se limita a 24 de estos, mientras que las notas del Episcopado como cuerpo llegan a 8.²⁴

Tabla III. Obispos que aparecen en los medios entre enero de 1962 y diciembre de 1963²⁵

	Obispo	Diócesis	Cantidad de notas por obispo	Notas repetidas
1.	Antonio María Aguirre	San Isidro	4	1
2.	Juan Carlos Aramburu	Tucumán	2	-
3.	Guillermo Bolatti	Rosario	1	-
4.	José Borgatti	Viedma	2	-
5.	Carlos Cafferata	Sal Luis	2	-
6.	Antonio Caggiano	Buenos Aires	6	1
7.	Ramón J. Castellano	Córdoba	3	-
8.	Jorge Chalup	Gualectuaychú	2	-
9.	Alberto Devoto	Goya	8	-
10.	Nicolás Fasolino	Santa Fe	2	1
11.	Jorge Kemerer	Posadas	4	2
12.	Mauricio Magliano	Río Gallegos	3	-
13.	Manuel Marengo	Azul	1	1
14.	Manuel Menéndez	San Martín	1	-
15.	Francisco Mugerza	Orán	1	-
16.	Antonio Plaza	La Plata	3	-
17.	Jerónimo Podestá	Avellaneda	1	-

²³ Para una caracterización de las formas de la movilización católica de ese período, véase Lida, Miranda, “Notas acerca de la identidad política católica, 1880-1955”, *II Jornadas Nacionales de Historia Argentina. “Mitos, utopías y realidades (1930-1966)”* (cd-rom), UCA, Bs. As., octubre de 2005.

²⁴ Si bien nuestros datos aún son parciales, debido a que faltan aún relevar otros medios de comunicación, podemos proponer que *Criterio* y el *Boletín del AICA* son, en primer y segundo lugar respectivamente, los medios en que los obispos aparecen en el mayor número de notas. También podemos marcar que existe entre ambos una fuerte cantidad de declaraciones repetidas. Sin embargo, *La Nación* nos ha permitido acceder a los discursos de muchos obispos que no aparecen en ninguna de los dos, así como de pequeñas actividades diarias que no fueron registradas tampoco por las otras dos revistas.

²⁵ En esta tabla no incorporamos las notas en que se comenta las designaciones episcopales o las que dan cuenta de los viajes de ida y vuelta a Roma pero en las que no se destaca ningún tipo de declaración. De este modo, contabilizamos aquí las que brindan información sobre los discursos o las prácticas de los obispos.

18.	Raúl Primatesta	San Rafael	1	1
19.	Antonio Quarracino	Nueve de Julio	7	3
20.	Enrique Rau	Mar del Plata	10	5
21.	Miguel Raspanti	Morón	7	2
22.	Alejandro Schell	Lomas de Zamora	2	-
23.	Roberto Tavella	Salta	1	-
24.	Vicente Zazpe	Rafaela	4	-
	Episcopado	-	8	3
Total:			82	20

Además del CVII, aparecen en estas notas una variedad de temas como situación nacional, liturgia, moral, beneficencia, etc. Pero ineludiblemente el primero es “el” tema en estas declaraciones y pastorales: de un total de 82, 62 notas se refieren a este. ¿Qué esperaban del CVII los obispos de los cuales poseemos datos? A diferencia de las proposiciones técnicas que Mallimaci destaca en los “vota” de 1959, en las comunicaciones que hemos hallado las expectativas aparecen más difusas aún. Pero a pesar de ello, existe un abanico de actividades realizadas²⁶ y de imaginarios expuestos: si bien todos destacan la importancia y magnitud del evento por realizarse, y de su labor de “adaptación” a la nueva coyuntura social, los matices corren por el lado del objetivo rector del *aggiornamento*.

Por ejemplo, y desde un lugar más “tradicional”, hay quienes plantean a la asamblea conciliar como una oportunidad para reafirmar y mejorar el rol del catolicismo como oponente del “poder de las tinieblas”, representado para Mons. Castellano por el “ateísmo militante” y el “comunismo marxista”. De este modo, el arzobispo de Córdoba espera que el CVII sea una oportunidad para salvar a la sociedad, que, “ante el ídolo del placer en todas sus formas, pero principalmente en las más abyectas y degradantes, sacrifica todo, creando un clima de inmoralidad rayano en lo inconcebible, pues se ha llegado a quebrar los frenos morales más elementales”.²⁷ Dentro de esta postura, sin embargo, se destaca por lejos el

²⁶ Si bien totalmente minoritarias, existieron conferencias o charlas abiertas al público antes de la realización de la asamblea vaticana: entre otros, “Terminó sobre el Concilio en Salta”, *Boletín AICA*, N° 304, 06/04/1962; “Se iniciará hoy un ciclo sobre el Concilio Ecueménico”, *La Nación*, 02/07/1962; “Varios temas sugieren para el Concilio. Fueron debatidos en una reunión de padres”, *La Nación*, 27/08/1962.

²⁷ “A la espera del Concilio Ecueménico. Carta pastoral del arzobispo de Córdoba Mons. Ramón J. Castellano”, *Criterio*, N° 1404, 24/05/1962. En la misma línea moralista también puede destacarse “Insta a orar por el Concilio Ecueménico el obispo de Rosario”, *Boletín AICA*, N° 321, 24/08/1962.

cardenal Antonio Caggiano,²⁸ especialmente en su determinación por relativizar las “preocupaciones exageradas” de quienes enfatizan en “aspectos secundarios” como

los aspectos históricos, la necesidad de reformas y de adaptación en las formas de apostolado y de los organismos que lo ejercen; y se ha llegado hasta señalar con insistencia la necesidad de reformas en la Curia Romana y hasta en la tradicional vestimenta y ornamentos eclesiásticos.

El CVII es una reunión “sobrenatural” debido a la asistencia del Espíritu Santo, interpretado de manera “infalible” por el Papa. En este sentido, es “absurda” la suposición de que esta asamblea pueda “alterar, aunque sea en lo más mínimo, las verdades fundamentales de la Fe contraídas en la Revelación hecha por Jesús”. Es así que afirma: “reformas *de* la Iglesia: no. Reformas eventuales *en* la Iglesia: sí”, a las cuales concibe como la “propia santificación” de la institución y de sus fieles.²⁹

Si nos atuviéramos a la dicotomía que opone tradición vs. aggiornamento, ahora sería el turno de los “renovadores”. Pero si bien hallamos una serie de pastorales que se diferencian nítidamente de las expresiones condenatorias de la realidad, no nos resulta tan fácil catalogarlas bajo ese rótulo. Entonces, ¿cómo podemos caracterizar posturas de obispos como Rau,³⁰ Marengo³¹ o Aguirre,³² quienes hablan de una necesaria renovación interna para adaptarse al mundo actual, pero que al mismo tiempo no dejan de afirmar que permanecerán “intangibles” los principios rectores del catolicismo? ¿Cómo se clasifica a un obispo como Raspanti, al cual no suele ubicarse en la fila de los *postconciliares*, y que espera que este no sea un Concilio a la “defensiva” sino de “avance”?³³

Pero quizás en donde se refleje mejor nuestro punto sea en las caracterizaciones sobre cómo deber ser la relación de la Iglesia para con los fieles, es decir, en la forma en que se apela a los laicos ante el CVII. Nuevamente, vemos concepciones conservadoras, que instan a orar, hacer penitencias o a entregar las enfermedades personales como ofrendas para el éxito

²⁸ “Saludo de despedida de su Eminencia el Cardenal Dr. Antonio Caggiano, Arzobispo de Bs. As. y primado de la Republica Argentina, con motivo de su viaje a Roma para asistir al CEVII”, *Boletín AICA*, N° 328, 21/09/62; “Mensaje de despedida del arzobispo de Buenos Aires, Cardenal Antonio Caggiano”, *Criterio*, N° 1414, 25/10/62.

²⁹ La cursiva es nuestra.

³⁰ “A la asociación de los laicos en la Iglesia se refiere el obispo de Mar del Plata”, *Boletín AICA*, N° 318, 13/07/1962; *idem*, *Criterio*, N° 1409, 09/08/1962.

³¹ “Se refiere el obispo de Azul al próximo Concilio Ecueménico”, *Boletín AICA*, N° 304, 06/04/1962; “Carta del obispo de Azul sobre el Concilio y la Acción Católica”, *Criterio*, N° 1404, 24/05/1962.

³² “Carta pastoral del Arzobispo de San Isidro, Monseñor Antonio M. Aguirre”, *Criterio*, N° 1404, 24/05/1962.

³³ “En una pastoral, el obispo de Morón se refiere al Concilio”, *La Nación*, 18/09/1962; “Pastoral del obispo de Morón, Monseñor Miguel Raspanti”, *Criterio*, N° 1414, 25/10/1962.

de la reunión conciliar.³⁴ En estas pastorales, la Iglesia es concebida como “cuerpo místico de Cristo”, y que, al decir de Mons. Caggiano, también se asemeja a “los organismos vivos cuyas actividades exteriores están impulsadas por otras internas e invisibles no menos importantes”.³⁵ Las cuales serían, claro está, los laicos.

No obstante, y si bien hay obispos que comparten esta tesis de la institución como una unidad jerárquica, encontramos que estos últimos también aceptan abrir el juego a los fieles “que quieran hacerse eco de una opinión sincera y madurada, [que sepan] que de ninguna manera faltan al respeto y a la obediencia que deben al Papa y a los Obispos” (Mons. Kemerer).³⁶ En este sentido, Mons. Rau afirma que los laicos, a pesar de no estar consagrados, sí pueden colaborar, ya que a su entender la Iglesia no es “un sistema totalitario en el que siempre tengan la razón los que ocupan los primeros puestos”.³⁷ Sin embargo, el tipo de seglar que se tiene en mente en estas declaraciones no pareciera ser el católico común y corriente que va a misa de vez en cuando, sino el militante de organizaciones como la Acción Católica (AC): ello es visible cuando se piden sugerencias a los laicos considerados “aptos” para hacerlas.³⁸

Claro está, siempre hay excepciones, que en este caso se traducen en las iniciativas de los obispos Raspanti y Devoto, de las diócesis de Morón y Goya respectivamente. El primero, en una tónica similar a sus colegas recién mencionados, se encarga de recalcar en su pastoral que uno de los deberes de los católicos ante el CVII, además del de “preparación de los espíritus”, es el “de información” y de “sugerir” a sus obispos.³⁹ Sin embargo, lo que nos llama la atención es, más que este discurso, el contenido de la “Guía del Peregrino a pié”, al cual *Criterio* califica como “sustancioso”.⁴⁰ A través de tres partes, “El Concilio como llamado a la renovación”, “El Concilio nos llama al arrepentimiento” y “El Concilio nos llama a la unidad”, su objetivo era incitar la reflexión y el debate de los participantes de la

³⁴ Por ejemplo, “Acto penitencial por el CE”, *Boletín AICA*, N° 321, 14/08/1962; “Carta pastoral del Arzobispo de San Isidro, Monseñor Antonio M. Aguirre”, *op. cit.*; “A la espera del Concilio Ecuménico. Carta pastoral del arzobispo de Córdoba Mons. Ramón J. Castellano”, *op. cit.*; “Insta a orar por el Concilio Ecuménico el obispo de Rosario”, *op. cit.*

³⁵ *Op. cit.*

³⁶ “Consulta a la opinión pública con respecto al Concilio del obispo de Posadas”; *Boletín AICA*, N° 313, 08/06/1962; *idem*, *Criterio*, N 1407, 12/07/1962.

³⁷ *Op. cit.*

³⁸ Esto es visible en los documentos de los obispos Quarracino (“Pide el obispo de Nueve de Julio sugerencias a sus sacerdotes”; *Boletín AICA*, N° 318, 13/07/1963; “2 obispos argentinos hacen consultas acerca del Concilio”, *Criterio*, N° 1409, 09/08/1963), Kemerer (*op. cit.*) y Rau (*op. cit.*).

³⁹ “En una pastoral, el obispo de Morón se refiere al Concilio”, *op. cit.*; “Pastoral del obispo de Morón, Monseñor Miguel Raspanti”, *op. cit.*

⁴⁰ “Peregrinación a Luján de la diócesis de Morón. La ‘Guía del Peregrino a pié’”, *Criterio*, N° 1414, 25/10/1962.

marcha a Luján a través de un texto y una serie de preguntas sobre la forma en que era ejercido el apostolado social.

A su vez, Mons. Devoto pareciera ir un poco más allá con su encuesta “¿Qué espera usted del Concilio?”, abierta a todos los miembros de su diócesis.⁴¹ El uso de esta metodología lo ubica como el obispo más influenciado por las nuevas corrientes estadísticas vigentes en el catolicismo europeo. Sin embargo, consideramos necesario recalcar el carácter excepcional de este tipo de iniciativas, ya que la mayoría de ellas parecieran ser reproducidas –especialmente en *Criterio*, paladín casi solitario en la difusión del CVII- más por su particularidad que por ser parte de la regla.

Este escenario de escasas declaraciones –si nos atenemos que refieren a menos de la mitad del Episcopado- se mantendrá tras el regreso del Vaticano, a fines de 1962 y principios de 1963, en el que se suman ahora nuevas autoridades, de los cuales no habíamos hallado ninguna declaración en el período previo a la primera sesión. Llamativamente, varias de estas noticias no son de obispos considerados “renovadores”, como podría suponerse, sino de otros vinculados a posturas más “tradicionalistas”. Por ejemplo, ante los rumores periodísticos que hablaban de la existencia de disputas entre dos tendencias dentro del aula conciliar –comenzado a perfilarse en la prensa general el tópico que más tarde conoceremos como *preconciliares* y *postconciliares*-, podemos percibir nuevamente tres formas de encarar la cuestión.

Primeramente, existe una abierta y taxativa negación de cualquier tipo de conflicto, dándose una imagen de unidad de cuerpo hacia el exterior. Dentro de esta tendencia podemos ubicar el Informe del Secretariado General del Episcopado, redactado por Mons. Segura (obispo auxiliar de Buenos Aires),⁴² y las declaraciones de los obispos Fasolino⁴³ y Aramburu.⁴⁴ Otras autoridades también son renuentes a explicitar las discusiones que se habían dado en el CVII, pero con una diferencia: en el caso de Raspanti⁴⁵ y Rau,⁴⁶ estas son calificadas como “tendencias” más que como “conflictos”. Finalmente, estaban quienes

⁴¹ “2 obispos argentinos hacen consultas acerca del Concilio”, *Criterio*, N° 1409, 09/08/1962.

⁴² “Informe del Secretariado General del Episcopado Argentino sobre el Concilio Euménico II”, *Boletín AICA*, N° 341, 21/12/1962; *idem*, *Criterio*, N° 1419, 24/01/1963.

⁴³ “Mons. Fasolino se refirió a la labor conciliar”, *La Nación*, 31/12/1962; “Dirigió una pastoral el arzobispo de Santa Fe, monseñor Fasolino”, *La Nación*, 05/01/1963; “Carta pastoral del arzobispo de Santa Fe”, *Boletín AICA*, N° 344, 11/01/1963.

⁴⁴ “Procedente de Roma llegó el arzobispo”, *La Nación*, 27/12/1963.

⁴⁵ “Dignatarios de la Iglesia han regresado ayer”, *La Nación*, 22/01/1963; “Una carta pastoral del obispo de Morón”, *La Nación*, 05/02/1963; “Impresiones del Obispo de Morón, Monseñor Miguel Raspanti”, *Criterio*, N° 1424, 28/03/1963.

⁴⁶ “El Concilio en la opinión del Monseñor E. Rau”, *La Nación*, 02/03/1963; “Dios, ni revela, ni inspira, sólo asiste a los Padres Conciliares”, *Boletín AICA*, N° 354, 22/03/1963; *idem*, *Criterio*, N° 1426, 25/04/1963.

aceptaban la existencia de dichas disputas, alegando que era “sano” o “normal” que ello ocurriera, ya que daban cuenta así de la “vitalidad” de la Iglesia.⁴⁷ Paradójicamente, de todas las manifestaciones que dieron los obispos al volver del CVII, sobresale un silencio: el de Mons. Caggiano, de quien en lo que resta del año sólo escucharemos sus palabras en pastorales sobre la situación nacional.⁴⁸

En el caso del resto del Episcopado, en el balance de esta primera sesión podemos ver otra vez, más que perfiles o modelos fijos, la existencia de dinámicas que lleva a muchos obispos a tener en algunas cuestiones posturas “conservadoras”, mientras que en otras reflexiones y acciones francamente “progresistas”. Las opiniones sobre el carácter del CVII nos sirven de nuevo de ilustración. Tal como ocurrió antes de su inicio, se levantaron voces anunciando que este estaba lejos de ser un evento de reformulación dogmática: curiosamente, podemos hallar entre estas a dos figuras que en las que hemos encontrado una concepción más abierta sobre el pluralismo institucional, tales como los Mons. Rau⁴⁹ y Raspanti. Sin embargo, sus argumentaciones se diferencian de las presentadas por el Secretario General del Episcopado, Fasolino o Chalup,⁵⁰ ya que los primeros se encargaron de destacar la dimensión litúrgica del CVII. En este sentido, el obispo de Morón caracterizó (y justificó) las posturas favorables al cambio en las sesiones alegando que

se revelaba una *preocupación eminentemente pastoral*, es decir, el anhelo de presentar al mundo de hoy la *inmutable palabra de Dios* en un lenguaje que pudiera ser fácilmente comprensible, escuchado con gusto y aceptado aún por aquellos que por diversidad de cultura, de tradición histórica, de mentalidad, se sienten extraños a ciertas posiciones que *están ligadas más bien a determinados momentos históricos y no a elementos connaturales de la doctrina católica*. En una palabra, el ansia de establecer con el mundo de hoy un diálogo fecundo.⁵¹

⁴⁷ “ ‘Quién quiso hablar pudo expresarse como lo quiso’, dice Monseñor Quarracino”, *Boletín AICA*, N° 347, 01/02/1963; *idem*, *Criterio*, N° 1423, 14/03/1963; “Pastoral del Obispo de Viedma, Monseñor José Borgatti”, *Criterio*, N° 1427, 09/05/1963.

⁴⁸ “La crisis grave que padecemos en el orden moral es la causa profunda de nuestros males. Pastoral de Cuaresma del Cardenal Antonio Caggiano, arzobispo de Bs. As. y primado de la República Argentina”, *Criterio*, N° 1423, 14/03/1963; “Para la pacificación nacional. Pastoral del cardenal Antonio Caggiano, arzobispo de Bs. As. y primado de la Argentina”, *Criterio*, N° 1429, 13/06/1963; “Debemos demostrar que en el régimen democrático es posible el bienestar, el orden y la paz. Alocución del cardenal Caggiano en la transmisión del mando institucional”, *Criterio*, N° 1438, 24/10/1963.

⁴⁹ “Consagración oficial de la Iglesia al movimiento litúrgico”, *Boletín AICA*, N° 355, 29/03/1963; “Dios, ni revela, ni inspira, sólo asiste a los Padres Conciliares”, *op. cit.*

⁵⁰ El obispo de Gualguaychú se encargó de relativizar en una asamblea parroquial de la AC la efectividad de otras formas de apostolado “novedosas”: “Nadie puede, en efecto, sustituir a la AC en la labor de la defensa de la Iglesia y de la conquista de las almas para Cristo”. “Un obispo ‘advierde’ sobre nuevas formas de apostolado”, *Boletín AICA*, N° 367, 25/06/1963.

⁵¹ Una carta pastoral del obispo de Morón”, *op. cit.* Las cursivas son nuestras.

Los meses que tuvieron lugar entre la primera y la segunda fase de la asamblea distaron a su vez de ser plácidos. A la vertiginosa realidad del país, debía sumarse la muerte de Juan XXIII en junio, la cual puso en un paréntesis la continuidad del CVII. Sin embargo, la confirmación del nuevo Papa, Pablo VI, de que todo seguiría según lo planeado, fue una nueva confirmación de los buenos vientos que parecían correr para los obispos más entusiastas.

Obispos entre los cuales estaba ineludiblemente, casi solo dentro del corpus analizado, Mons. Alberto Devoto. A diferencia de lo acostumbrado, que era escribir una pastoral, decidió comentar a los fieles sus opiniones sobre la sesión de una manera distinta: a través de una serie de charlas *tête a tête* en las ciudades de la diócesis, en un intento de adaptar su discurso a los distintos auditorios, y para recibir las inquietudes de los laicos personalmente.⁵² En esos meses también realizó una segunda encuesta, en la que se hacían preguntas sobre la pobreza eclesial, la participación de laicos en las tareas sacerdotales, las formas de generar una mayor adaptación a la social y la reestructuración parroquial. Otra de las medidas del obispo de Goya consistió en la supresión de los aranceles en las Iglesias, reemplazándolos por una “Contribución familiar” para el mantenimiento de los templos.⁵³

Sin embargo, ya no estaría tan sólo en la concreción de esta forma de encarar el trabajo episcopal, porque entre las dos sesiones conciliares los Mons. Raspanti y Aguirretambién realizarían sendas encuestas en sus diócesis. El primero de ellos distribuyó las preguntas –de una temática similar a la de Devoto- entre militantes católicos⁵⁴; mientras que Aguirre, en tanto, lo hizo de manera abierta, inspirado por la experiencia de la primera sesión:

El año pasado, antes de ir a Roma, traté de escuchar opiniones sobre temas generales, sin saber exactamente entonces lo que habríamos de tratar en el Concilio. A ese fin, recibí algunas sugerencias que me fueron de suma utilidad. Este año, en cambio, la experiencia de las jornadas vividas en Roma unida al conocimiento de la opinión de muchos padres conciliares acerca de lo que trataremos y sobre todo el tener una más clara percepción de la mente del Papa, que preside la Asamblea, me hizo concebir la idea de realizar una encuesta.⁵⁵

⁵² “La diócesis de Goya y el Concilio”, *Criterio*, N° 1425, 11/04/1963; *idem*, *Criterio*, N° 1426, 25/04/1963.

⁵³ “Supresión de aranceles en la diócesis de Goya”, *Criterio*, N° 1434, 22/08/1963.

⁵⁴ “Encuesta del obispo de Morón”, *Criterio*, N° 1435, 12/09/1963.

⁵⁵ “Carta pastoral del diocesano de San Isidro”, *La Nación*, 18/04/1963; “Pastoral del obispo de San Isidro, Mons. Antonio M. Aguirre”, *Criterio*, N° 1429, 13/06/1963.

Meses después, Aguirre escribiría otra pastoral, como respuesta a dicho cuestionario, que como la de los otros dos obispos trataba a grandes rasgos el tema del diaconado y la pobreza eclesial. En este sentido, se encarga de destacar el pedido de los fieles de mayor sencillez litúrgica y de supresión de los aranceles, punto sobre el cual el prelado tenía sus dudas, ya que consideraba que la gente no estaba “educada” en la generosidad para con la Iglesia. Esta inquietud “aperturista” del obispo de San Isidro tiene otro hito en la reunión que organizó en su diócesis en abril de ese año, de la cual participó un grupo de obispos y peritos argentinos que se reunía en Roma para discutir sobre el devenir de las sesiones. Según se comenta en la “Crónica conciliar” que Jorge Mejía escribía en *Criterio*, los presentes eran, además de él y el anfitrión, los obispos de Morón (Raspanti), Nueve de Julio (Quarracino), Santiago del Estero (Tato), Rafaela (Zazpe), Posadas (Kemerer), Goya (Devoto). Río Cuarto (Blanchoud), el rector del Seminario de Bs. As. (Mons. Pironio) junto con otros dos profesores de esa casa (Mons. Quiaquinta y el presbítero Nolasco), así como el sacerdote Trusso.⁵⁶

Uno de los miembros de este pequeño pero entusiasta grupo, Mons. Vicente Zazpe, nos llama la atención a su vez por la combinación de una postura “antimodernista” y de una propuesta de participación de los laicos. En este sentido, propone superar la “realidad tremenda” desatada en el mundo por el comunismo a través de la realización de “algo revolucionario” por la Iglesia. Con ello en mente, en su pastoral antes de partir a la segunda sesión insta a los laicos a dejar la pasividad para lograr un apostolado más completo.⁵⁷

IV. A modo de cierre

Antes de finalizar estas páginas (aunque sólo por el momento), quisiéramos regresar a la frase que encabezaba la introducción. Si bien por cuestiones de espacio no hemos analizado en esta oportunidad la participación de los obispos argentinos en el aula conciliar, la pertinencia de las palabras del obispo de Posadas para con nuestra propuesta no podía ser pasada por alto. ¿Que mejor, sino, que esta metáfora sobre puertas abiertas y entrecerradas (más otras más cerca de la cerradura, agregaríamos nosotros) para ilustrar los diferentes recorridos dentro del cuerpo episcopal?

⁵⁶ “Crónica conciliar”, *Criterio*, N° 1427, 09/05/1963. El temario y las conclusiones de dicha reunión se publicaron en “Una reunión de obispos y peritos argentinos”, *Criterio*, N° 1434, 22/08/1963.

⁵⁷ “Carta del obispo de Rafaela, Mons. Vicente T. Zazpe, a sus diocesanos”, *Criterio*, N° 441/42, 25/12/1963.

El que estas palabras hayan sido pronunciadas por un obispo de “bajo perfil” (recordemos que sólo hemos hallado 4 notas sobre su persona, a diferencia de otros como Devoto, Rau o Raspanti), es sintomático de que es posible otra forma de analizar al Episcopado argentino de los sesenta, más allá de las categorías de *preconciliares* y *postconciliares*. Como ya hemos dicho al comienzo de este trabajo, no estamos negando la existencia del conflicto político que cruzaba a la Iglesia católica ya desde el primer peronismo, pero consideramos no obstante que quedarnos únicamente en la dimensión ideológica no explica de manera cabal la complejidad del proceso histórico.

Es en este sentido que nos parece más acorde hablar de dinámicas y de circulación de trayectorias e imaginarios que de categorías fijas y cerradas en sí mismas. Si bien todavía no hemos alcanzado conclusiones definitivas, podemos percibir la presencia de matrices eclesiológicas que hacen que el ubicar a obispos como el citado Kemerer, Rau, Raspanti, Aguirre o Zazpe en una u otra categoría de “tradicionales” o “progresistas” resulte en algunos aspectos esquemático.⁵⁸

Expresar nuestra propuesta de análisis ha sido el primer paso en el camino de hallar –o no- su plausibilidad. Sabemos que para lograrlo aún son necesarios recorrer otros lados de la trama, como relevar el resto período, relacionar estas posturas con las historias de vida de estos obispos antes y después del CVII, entre tantas otras. Sin embargo, esos serán temas que desarrollaremos en trabajos futuros....

⁵⁸ Si bien se refiere a un período mucho más posterior, consideramos pertinente destacar el análisis de las diversas concepciones eclesiales dentro del catolicismo argentino que ha realizado Esquivel, Juan Cruz, *Detrás de los muros. La Iglesia católica en tiempos de Alfonsín y Menem (1983-1999)*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2007.